



Las vocaciones don de la caridad de Dios

La vocación indica una llamada por parte de Dios, y la respuesta de cada persona. Es un diálogo amoroso de participación corresponsable.

En virtud del bautismo, estamos llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Esto implica seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio.

Jesucristo es quien elige y llama. La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su comunidad. No hay discipulado sin comunión. Todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión.

Como bautizados somos portadores de dones que debemos desarrollar en unidad y comunión con los de otros bautizados, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo.



En el fiel cumplimiento de nuestra vocación bautismal, debemos tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy presenta a la Iglesia de Jesús, pues de la respuesta que demos, depende nuestra contribución a la transformación de nuestra sociedad hoy lastimada por los altos precios, por la violencia que roba la seguridad a nuestras familias, por la falta de oportunidades para tener una vida digna.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



4º Domingo de Pascua

Año 12 Número 560 29 de abril, 2012 Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús es el Buen Pastor

El evangelio de este domingo, nos presenta la parábola de "El buen pastor". Jesús retoma la imagen de pastor de la que habla el profeta Ezequiel. Dios es el pastor de su pueblo.

Jesús demuestra con su vida que es un pastor que conoce, reúne y da la vida por sus ovejas. La característica esencial de Jesús, como pastor, es entregar su propia vida por el bien de sus ovejas. Por encima de las circunstancias dolorosas e injustas de su muerte, Jesús entrega libre y voluntariamente su vida.

Así, Jesús se distancia del asalariado que busca sacar provecho de las ovejas, no las cuida porque no le interesan; no las defiende porque no las conoce; por eso cuando ve venir el peligro, huye y las abandona para salvar su pellejo. Los que no son pastores, sino mercenarios, solo cuidan sus propios intereses.

En el evangelio también está el deseo y la preocupación de Jesús de llegar a tener un solo rebaño bajo un solo pastor. Esto porque hay otras ovejas que no están en el redil y es preciso llamarlas y reunir las.

Nos podríamos preguntar: ¿Quiénes cuidan de la vida de los pobres? ¿Quiénes defienden a los desprotegidos? Hoy en día hay distintos tipos de pastores: políticos, gobernantes, líderes de movimientos sociales, padres de familia, maestros, sacerdotes... ¿estaremos cumpliendo con el perfil del Buen Pastor que, conoce, cuida, defiende las ovejas y da la vida por ellas; o las descuidamos, las golpeamos, las ponemos en peligro o en venta; es decir, somos pastores que, como dice el profeta Ezequiel, "se alimentan con su leche, se visten con su lana; matan a las más gordas, pero no apacientan su rebaño"?

A la luz de este evangelio y frente al contexto de violencia donde abundan los lobos rapaces, el llamado a la paz y el acompañamiento a nuestro pueblo, es una exigencia inapelable.

Pastores

¡CUANDO ANDABAN EN LA CAMPAÑA VINIERON Y DIERON QUE ESTABAN BIEN INTERESADOS POR NUESTRA PROBLEMÁTICA Y QUE HASTA DARÍAN LA VIDA POR NOSOTROS...! ¡DESDE ENTONCES NO LOS HEMOS VUELTO A VER Y YA CASI VAN A SALIR!

¡IMMMHH!... ¡Y CASI SEGURO QUE CON MÁS DINERO QUE CUANDO ENTRARON... Y BUSCANDO OTRO HUESO...!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

R/. *La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.*

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Más vale refugiarse en el Señor, que poner en los hombres la confianza; más vale refugiarse en el Señor, que buscar con los fuertes una alianza. R/.

Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. R/.

Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Tú eres mi Dios, y te doy gracias. Tú eres mi Dios, y yo te alabo. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Jn 10, 14)

R/. *Aleluya, aleluya*

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

R/. *Aleluya, aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (4, 8-12)

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos, puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular: Ningún otro puede salvarnos, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



De la primera carta del apóstol san Juan (3, 1-2)

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él. Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan (10, 11-18)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor. El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Éste es el mandato que he recibido de mi Padre”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración

El Señor es mi pastor

El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes prados me apacienta, me conduce hacia fuentes de descanso y repara mis fuerzas. Conoce mis proyectos e ilusiones, me guía por caminos de justicia, me enseña los tesoros de la vida y canta canciones de alegría, por el amor de su nombre.

Aunque pase por cañadas oscuras no tengo miedo a nada, pues él está junto a mí protegiéndome de trampas y enemigos. Su vara y su cayado me dan seguridad. Aunque mis trabajos sean duros y urgentes no me agobio ni pierdo la paz, pues su compañía da serenidad a mi obrar, alienta mi misión y hace crecer mi ser.

Cada día, con gracia renovada, pronuncia mi nombre con ternura y me llama a seguirlo. Cada mañana me unge con perfume; y llena de paz mi corazón.

El Señor es mi pastor porque busca a las ovejas perdidas, sana a las enfermas, cura a las heridas, carga con las cansadas, alimenta a las hambrientas y da vida a todas.

¡Jesús es el único líder que no engaña! Él hace honor a su nombre porque da dignidad a nuestras vidas. Por eso, nada temo a los profetas de calamidades, ni a la tiranía de los poderosos, ni al susurro de los mediocres, ¡porque el Señor va conmigo! Él ha preparado un banquete de amor fraterno para celebrar mi caminar por este mundo y me señala cuáles son las sendas del futuro.

¡Gracias al Señor porque nos sostienes y guías con tu presencia cargada de vida!

Ulibarri, FI.